

SUPLEMENTO

Periódico para la revolución y contra demasiadas cosas para hacer aquí la lista.

LE **SEUM**

(Argot) sentimiento de cólera, de frustración y de asco



LA PROPAGANDA ESTÁ EN TODAS LAS ONDAS.

A nuestra izquierda está el Estado ruso, un completo bastardo con un recuento de cadáveres más alto que el Kremlin. A nuestra derecha (o viceversa, no empiecen a revisar todo con un peine fino) el Estado ucraniano, apoyado por la OTAN. Ucrania tiene menos reputación, pero sigue siendo un Estado y si su ejército ha mejorado en los últimos años, es claramente a expensas del presupuesto para hospitales, escuelas, etc.: al fin y al cabo, la austeridad es una condición obligatoria para entrar en la UE.

Y también podemos hablar de la actual represión de los saqueos por parte del Estado y de los buenos ciudadanos vigilantes y nacionalistas, o de la complacencia hacia los nazis (en ambos bandos). Así que sabemos que nos vamos a enfrentar a muchas discusiones, incluso con compañeros de lucha que se apresuran a elegir un bando. Para ser lo más claro posible: muerte a todos los estados, tanto al estado ruso como al ucraniano.

Y ¡viva la revolución en todas partes!

LA GUERRA ES ASQUEROSA, LOS

“Estamos en guerra”, ha dicho Macron. Ah no, eso era antes, para el Covid. Desde que la guerra, la de verdad, ha regresado a suelo europeo, nos han servido otra sopa: “somos el campo de la paz y la democracia”.



Este “nosotros”, con el que se supone que nos identificamos, es el “nosotros” de la OTAN y la Unión Europea. En frente, estaría el bárbaro ruso y su insensata, irracional y demente (no faltan adjetivos) voluntad de expansión hacia Occidente. Nos enteramos de paso que los tanques rusos están equipados con material vendido por Francia, el negocio es el negocio. El imaginario de los dos bloques reaparece después de sólo 30 años de pausa, 30 años durante los cuales el imperialismo estadounidense ha capitalizado y reforzado su larga política imperialista de guerras (en Irak, Vietnam, Afganistán, etc.), embargos (Cuba) y apoyo a dictaduras (Pinochet en Chile). Autoproclamado “campo de la democracia” contra la dictadura roja, el imperialismo occidental vio el

colapso de la URSS como una victoria definitiva que aseguraba su dominio económico y militar del mundo.

Así declaró Obama en 2012: “*Sí, el mundo está cambiando. No, no podemos controlar todos los acontecimientos. Pero Estados Unidos sigue siendo la nación indispensable en los asuntos mundiales y tengo la intención de que siga siendo así*”. Estados Unidos defiende sus intereses y sigue haciéndolo hoy en el conflicto que se desata en Europa.

La guerra la ha iniciado Rusia, que está atacando militarmente a Ucrania. Pero está claro que lo que está ocurriendo aquí forma parte de un juego de superpotencias que llevan mucho tiempo luchando entre sí y que buscan cada una tener a Ucrania bajo su influencia.

PROLETARIOS MUEREN EN ELLA

Debido a su dominio hegemónico del mundo, establecido por la fuerza, pero que ahora es incuestionable, Estados Unidos y sus aliados ya no necesitan lanzar sus tanques e invadir un país para establecer su dominio. Dominan el mundo a través del dólar. El uso de la fuerza armada es secundario para ellos; es a través de los “negocios”, como dice Obama, que EE.UU. controla el mundo. Por otro lado, Rusia es más débil. Al carecer del dominio económico del imperialismo occidental, avanza su posición principalmente por la fuerza militar. El pacifismo occidental no es, de hecho, más que una demostración del dominio imperial occidental.

Pero esta explicación de la guerra como la confrontación de dos imperialismos asimétricos no es suficiente. Una guerra nunca tiene una sola dimensión, siempre es multifactorial. La zona de influencia rusa se ha visto sacudida por múltiples revueltas y levantamientos en los últimos quince años.

En 2014, una revuelta sacudió Ucrania y los prorrusos se vieron obligados a abandonar el poder; en 2020, estalló una revuelta en Bielorrusia, y en enero de 2022 fue el proletariado kazajo el que tomó la ofensiva.

Cada vez, Putin ve la mano manipuladora de la CIA y de los europeos. Por lo tanto, considera estos levantamientos como ataques occidentales contra Rusia. Ve la amenaza acercarse a sus puertas.

Por supuesto, en sus guerras de influencia geopolítica, los Estados que tienen los medios no dudan en apoyar a las oposiciones burguesas de otros países (que les son más favorables)

para intentar recuperar o dirigir las revueltas en su beneficio.

Este es uno de los objetivos de las sanciones contra Rusia: hacer pasar hambre al proletariado para desestabilizar el país y, por qué no, intentar cambiar la dirección de Rusia por alguien más dócil al imperialismo occidental.

Sí, el mundo está cambiando, como dijo Obama, pero hay invariantes: el proletariado es visto por los Estados como carne de cañón.

La única cuestión que les importa a este nivel es saber quién dispara y quién es el objetivo.

Pero el ataque de Rusia en Ucrania también se produce en una secuencia en la que Rusia juega la carta del terror militar para aplastar las revueltas. La guerra en Ucrania también tiene como objetivo intimidar a todas las poblaciones explotadas en su zona de influencia. Y el mensaje es claro. Si os rebeláis, el Estado ruso os aplastará, igual que sometió a Bielorrusia, extinguió el levantamiento de Kazajistán y atacó a Ucrania.

Pero, ¿puede el régimen de Putin mantener a toda su población y ampliar su área de influencia únicamente mediante el terror y la fuerza armada? ¿Podrá el imperialismo occidental jugar la carta del pacifismo durante mucho tiempo mientras Europa reactiva su industria militar de una forma sin precedentes? ¿O se unirán los levantamientos en un gran movimiento revolucionario para derribar este mundo que quiere reducirnos a meras marionetas de los poderosos?

NACIONALISTAS DE TODOS LOS PAÍSES... ¡ DÉJENOS EN PAZ!

Los colores amarillo y azul proyectados en la Torre Eiffel al atardecer en París. Una bandera ucraniana colgada en la puerta de una iglesia de Rennes, o añadida a la aplicación “Tous anti-covid” (según un informe de Le Parisien del 25 de febrero de 2022). En todas partes se repite la misma idea: oponerse a la intervención del ejército ruso es apoyar el patriotismo ucraniano.

Putin justifica la acción de sus tropas en base al nacionalismo ruso. Ucrania es históricamente parte de Rusia, sostiene. Cree que las regiones de habla rusa deberían estar unidas

a Rusia (lo que incluye partes de los Estados bálticos y Moldavia). Quiere restaurar la grandeza del Imperio del Zar. Y Putin añade, en la televisión, que hay que “purgar” a los traidores a la patria, los que forman una quinta columna prooccidental.

El nacionalismo ucraniano no es de otra naturaleza. Que un país sea invadido no cambia nada. Varios milicianos ucranianos ultranacionalistas estarían encantados de hacer a Rusia lo que Rusia está haciendo a Ucrania, si tuvieran la fuerza militar necesaria. Los que en Francia apoyan el patriotismo ucraniano no se oponen a Putin: al contrario, hablan exactamente el mismo lenguaje que él.

¿CALENTARSE ES PRO-RUSO?

Se oye una pequeña melodía en los medios de comunicación. Debéríamos bajar la calefacción para limitar nuestra dependencia del gas ruso. Bueno, para empezar, no los hemos esperado para pasar frío en invierno, con las facturas por las nubes. Pero ahora sería un acto de apoyo a Ucrania. ¡Qué broma! Y podemos ver el discurso que lo acompaña: si empezamos a gritar demasiado sobre la subida de precios, somos prorrusos... Obviamente, todo esto es propaganda. El hecho es que la subida de precios es una realidad y las pocas contorsiones del gobierno no cambian mucho. Tendremos que luchar. Dicho esto, por el momento no estamos abrumados de ideas. Si tenéis algunas por vuestra parte, no dudéis en enviárnoslas, las retransmitiremos.

MIENTRAS TANTO EN CASA
DE LOS PRO-RUSOS



Para escribirnos: seum@riseup.net
SEUMREVOLUTION.NOBLOGS.ORG